

Co-participación en la investigación etnográfica/antropológica.

De compromisos y desafíos

 Elena Achilli, Marilín López Fittipaldi *

Presentación

“Cuando la concepción del mundo no es crítica ni coherente, sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres masas (...) El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un ‘conócete a ti mismo’ como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso efectuar, inicialmente, ese inventario” (Gramsci; 1983)

En esta presentación pretendemos compartir algunas experiencias conjuntas con el objetivo de abrir ciertas reflexiones acerca de la interrelación entre procesos de investigación etnográfica con procesos de co-participación junto a los sujetos involucrados en determinada problemática. Al contrario de distintos posicionamientos críticos que se han realizado sobre ello, nosotras partimos del supuesto que los procesos de co-participación en la investigación antropológica, particularmente en su quehacer etnográfico, resultan potenciadores y abren caminos al **análisis en profundidad** de prácticas, sentidos, relaciones o procesos que nos incumben y comprometen tanto a los sujetos de la investigación como a investigadores.

De ahí que, en primer lugar, nos interesa mostrar cómo hemos combinado procesos de investigación y procesos vinculados con el alcance de determinada acción acordada con los sujetos, mediante la generación de *espacios colectivos*. Trataremos de mostrar brevemente como tales *espacios colectivos* están emparentados con algunas lógicas la investigación antropológica para finalizar con los interrogantes y desafíos que se nos han presentado.

Espacios colectivos de co-investigación

Este trabajo forma parte de las reflexiones surgidas a partir de unos Talleres que realizamos con los estudiantes de un Bachillerato Popular de la ciudad de Rosario, en el

* Universidad Nacional de Rosario

4. Se trata de la Tesina de grado: M. López Fittipaldi (2015) "Educación y movimientos sociales. Un análisis antropológico del proceso de construcción de un "Bachillerato Popular" en la ciudad de Rosario". Para el presente trabajo retomamos, a su vez, aspectos que hemos desarrollado en M. López Fittipaldi (2012) Educación y movimientos sociales. De compromisos y distanciamientos. 2º Seminario Taller de Antropología y Educación "Antropología y Educación en Argentina. Tendencias y desafíos actuales" CeaCu Facultad de Humanidades y Artes, UNR; y en M. López Fittipaldi (2013) Educación y Movimientos Sociales. Reflexiones a partir de una experiencia de investigación con co-participación. XII Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural "Antropología Socio-cultural hoy. Problemas sociales y campo disciplinar: tensiones y desafíos". Facultad de Humanidades y Artes, UNR

contexto de un proceso de investigación más amplio que hemos desarrollado como Tesina de grado⁴.

En este proceso, las demandas de los sujetos jugaron un rol de importancia. Desde un principio se nos pidió que colaboráramos entregando los registros de campo, de modo que fueran quedando a modo de un registro propio para los docentes de los temas tratados. También expresaban ansiedad para que termináramos el trabajo de investigación, ya que consideraban que el escrito final sería una herramienta que les iba a permitir reflexionar acerca de la construcción de la experiencia educativa. Pero pronto el interés se transformó con la expectativa de que nos pudiéramos integrar como docentes del Bachillerato Popular.

¿Cómo responder a estas demandas? El interés por aportar a la construcción del movimiento social que lo gestó y, al mismo tiempo, el sentimiento de responsabilidad por responder de manera adecuada a los requerimientos de quienes se constituían en principales interlocutores para la investigación, nos imponían una tensión constante. Por otro lado, considerábamos necesario mantener cierto distanciamiento que nos permitiera objetivar los procesos estudiados.

Por último, surgió entre los docentes una demanda puntual para resolver una problemática que se presentaba en el Bachillerato Popular: las constantes intermitencias en las asistencias de los estudiantes. Si bien esto había sido frecuente en ciertas épocas del año, con el ingreso de un nuevo grupo de estudiantes al Bachillerato las estrategias normalmente utilizadas por los docentes para enfrentar este problema (por ejemplo las visitas a las casas de los estudiantes) no estaban dando resultado, y el problema se había acentuado.

Los docentes tenían distintas hipótesis acerca de cuál era la razón del problema. Por un lado, consideraban que los nuevos estudiantes eran demasiado jóvenes: a diferencia del año anterior, muchos ingresantes tenían 18 años o menos. Entonces, argumentaban, era difícil mantener su atención ya que al ser adolescentes eran más dispersos. Otra diferencia con el año anterior era que muchos de los estudiantes no participaban del movimiento social, y esto parecía influir en el contacto que los docentes tenían con ellos.

A partir del debate y las discusiones que surgieron, se planteó la necesidad de conocer más en profundidad por qué los estudiantes concurrían a esta escuela, y esperaban aprender allí. Así, propusimos la realización de un taller con el objetivo de identificar las características de la demanda educativa que éstos hacían al Bachillerato.

Nos interesa destacar aquí la importancia de la planificación en la elaboración de este tipo de estrategias, que implican por un lado la generación de conocimientos en relación a determinada problemática social y, por otro, un modo de coparticipación colectiva alrededor de algún objetivo que reúne. "Es decir, los diseños de investigación, tendientes a la generación sistemática de conocimientos y los diseños de planificación colectiva, tendientes al logro de determinadas acciones/ propósitos grupales" (Achilli, 2011:6).

De esta forma, definimos como *objetivo de conocimiento* identificar las características de la demanda educativa que hacen los estudiantes al Bachillerato, que no solo era de utilidad para los integrantes de la escuela, sino que constituía un importante aporte para la investigación que estamos llevando a cabo. Por otro lado, definimos también el *objetivo de la acción*: colaborar para que el bachillerato pueda brindar situaciones educativas cercanas a las demandas de los estudiantes.

Para esta experiencia retomamos una línea de trabajo caracterizada por combinar una modalidad *participativa* generada en *procesos grupales*, y por el otro, los aportes del

campo socioantropológico. Se trata de un conjunto de trabajos desarrollados desde la década del 70 con diversos aportes teórico-metodológicos (Pichon-Rivière y las problemáticas de lo grupal; H. Lefevbre sobre las problemáticas de la cotidianidad; y autores como Sol Tax, O. Fals Borda, Rodolfo Stavenhagen, entre otros, cuyas preocupaciones se vincularon a la investigación acción). Una línea de trabajo que se consolida en los 80 con los denominados “Taller de Educadores”, impulsados por Rodrigo Vera como espacios de investigación de la propia práctica docente en los que participaron distintos equipos de América Latina. En Argentina, el equipo coordinado por Graciela Batallán en Buenos Aires y el equipo de Raúl Ageno, Edgardo Ossanna y Elena Achilli en Rosario.

De los espacios colectivos en los procesos de co-investigación

Para los procesos de co-participación y/o co-investigación, nos parecen potenciadores aspectos teórico-metodológicos de la investigación antropológica cuando son desplegados desde una concepción *intensiva* tal como suponen los *espacios grupales y/o colectivos* que aquí nos interesa. De ahí que, vamos a destacar, por un lado, aquello que refiere a una modalidad *interactiva de investigación* y, por el otro, lo grupal como un espacio de *co-construcción de la cotidianidad del colectivo*¹.

a) *Lo grupal como estrategia interactiva*: En los estudios intensivos son más comunes las estrategias interactivas desplegadas en tiempos prolongados. Las mismas se sustentan en algunas características que consideramos fructíferas tener en cuenta en el desarrollo de las estrategias grupales. Entre ellas destacamos las siguientes:

En primer lugar, implica un involucramiento de los/as investigadores/ras en una interacción social con los participantes que es dialécticamente modificante. Desde el punto de vista de la investigación, obliga a realizar permanentes “controles epistemológicos” a nivel de esta cotidianidad de las interacciones en la medida que se van produciendo modificaciones sucesivas de los esquemas cognoscitivos e interpretativos. De ahí la importancia de los registros rigurosos de los encuentros, de sus sistematizaciones y socializaciones grupales.

En segundo lugar, estas estrategias se sustentan en una concepción de sujeto que produce sentidos alrededor de las experiencias que vive y lo circunda como integrante de un conjunto social y de un tiempo histórico. Los sujetos, como sujetos sociales, producen interpretaciones de sus prácticas y relaciones que, desde la investigación, se analizan e interpretan en relación con las condiciones en que las mismas se despliegan y en sus múltiples continuidades y discontinuidades. Los sujetos son conocedores de lo que hacen y, a la vez, poseedores de un *sentido común* cargado de una multiplicidad de huellas que des-conoce. Un sentido común con variadas cristalizaciones en su *conciencia práctica*, con incorporación de fragmentos del conocimiento científico, con múltiples creencias, con aspectos derivados de las concepciones hegemónicas o derivados de otras concepciones embrionarias, alternativas, diferentes (A. Gramsci, 1983)². Por lo tanto, los espacios colectivos que suponen la implementación de alguna estrategia grupal, resultan doblemente significativos. Por un lado, por la posibilidad conjunta de objetivación –reflexividad– sobre las propias prácticas y la producción de significaciones, legitimaciones ideológicas y conocimientos. Una posibilidad de crítica sobre la disgregación del sentido común que permite hacer consciente lo que “realmente se es” en tanto posibilita “hacer el inventario” de las huellas que portamos sin saber (A. Gramsci, 1983). Un incursionar sobre aspectos que hacen a la conciencia práctica, a los aspectos rutinizados/naturalizados/enajenados en la cotidianidad de la vida social. Por el otro, y como parte del proceso anterior, por la posibilidad de articular sus propias prácticas y experiencias de vida con conceptualizaciones y conocimientos sociales sistematizados que hablen de ellas.

1. Se retoman aspectos trabajados en E. Achilli (1997) Investigación y participación. Las estrategias grupales. Documento de trabajo del CeaCu. Fac. de Humanidades y Artes; UNR y en E. Achilli (2011) Antropología e Investigación Participativa. Reflexiones desde algunas prácticas. Panel. X Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 30 de noviembre al 2 de diciembre de 2011

2. Antonio Gramsci (1983) Introducción a la filosofía de la praxis; Premia Editoria; México, DF

b) *La “co-construcción” de la cotidianeidad de un colectivo*: Otro aspecto relevante que retomamos de la tradición antropológica se vincula a ese interés por el conocimiento de aquellos aspectos de la vida social que, generalmente, *no son documentados* (E. Rockwell, 1987)³. Resulta importante poner de relieve que, a nivel del campo de interacción que se genera en la dinámica de las estrategias grupales, eso mismo puede implicar una *proceso de co-construcción cotidiana* (E. Rockwell, 1996)⁴ en el sentido de una pluralidad de sujetos que co-participan en el entramado de prácticas, relaciones y significaciones de distintos órdenes que se ponen en juego.

De ahí que podamos decir que, en el espacio grupal, se produce un tipo de información sobre la cotidianeidad al modo de “datos convergentes” (C. Geertz, 1994)⁵. Es decir, una información heterogénea y no estandarizada que, no obstante, permite analizar y explicar diferentes procesos en la medida que los sujetos que la producen se hallan implicados unos con otros. Se trata, como dice el autor, de una “red mutuamente reforzada de comprensiones sociales”. Metodológicamente, ello nos permite incorporar al análisis las propias categorías y significados que los sujetos producen sobre la cotidianeidad en la que están involucrados. La incorporación del lenguaje de los sujetos, posibilita que algunas de sus propias categorías, puedan transformarse en claves para entender procesos socioculturales de un modo integral.

Ahora bien, esto no significa que se excluya la posibilidad de trabajar otro tipo de información. Se puede incorporar documentos, información secundaria derivada de otras investigaciones, censos, estadísticas, encuestas.

De compromisos y desafíos

Queremos finalizar señalando algunos límites y dificultades que nos hemos encontrado en nuestra propia experiencia. En primer lugar, se debe tener en cuenta que la opción por estrategias de investigación participativa no garantizan que estemos generando prácticas realmente transformadoras (Achilli, 2011).

En segundo lugar, y basándonos en especial en nuestra propia experiencia, la no adecuación de los tiempos académicos y de investigación, con los tiempos políticos de la vida cotidiana del movimiento, puede generar dificultades. En nuestro caso derivó en una interrupción de los talleres planificados, y por lo tanto no pudo completarse la actividad como fue propuesta. Esto requirió de flexibilidad tanto de los investigadores como de la organización para poder trabajar a partir de lo que si se había alcanzado a desarrollar en el taller.

Finalmente, de acuerdo a como fuimos definiendo nuestro lugar, nuestro aporte se limitó a aportar cierto conocimiento que se consideró relevante para la resolución de un problema, dejando la toma de decisiones en manos de la organización. Definir claramente cuál será el alcance de la acción que emprenderemos, es una parte importante del diseño de estrategias de investigación con co-participación y que debe ser definida en conjunto con los sujetos implicados.

Por último queremos señalar, en términos generales, ciertos riesgos implicados en este tipo de estrategias de investigación:

1. La **secundarización o neutralización de la producción de conocimiento** tras la acción. Nos interesa enfatizar, siguiendo a Zamosc⁶, que aún cuando el proceso de investigación se encuentre atravesado por un genuino deseo de contribuir al cambio social, “es en la producción de conocimientos, que requiere el manejo especializado de herramientas teóricas y metodológicas, donde el sociólogo puede hacer su aporte original y

3. Elsie Rockwell (1987) Reflexiones sobre el proceso etnográfico; D:I:E:; Centro de Investigación y Estudios Avanzados; IPN; México, DF

4. E. Rockwell; 1996; op,cit.

5. Clifford Geertz (1994) Conocimiento local; Ediciones Paidós; Barcelona; España

6. Zamosc, L. (1987) “Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa”. En: La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos. Buenos Aires. Ed. Humanitas.

significativo” (Zamosc, 1987:124).

2. El **empirismo**. que a veces queda ligado solamente a los saberes de los sujetos. Es necesario generar articulaciones con otras escalas que permitan ser más explicativos de situaciones y procesos (Achilli, 2011).
3. La tendencia excesiva hacia la **identificación** con los sujetos. Como señala Zamosc, “La garantía contra una relación de explotación no reside en abolir la especificidad que distingue al sociólogo, sino en el hecho de que, precisamente gracias a esa especificidad, su trabajo resulte beneficioso para los grupos con los cuales trabaja”. (Zamosc, 1987:125).